

PALABRA DEL DÍA



“Y José dijo a sus hermanos:
Yo voy a morir; mas Dios
ciertamente os visitará, y os hará
subir de esta tierra a la tierra que
juró a Abraham, a Isaac y a
Jacob.” **Génesis 50: 24**

José había sido una
providencia encarnada para
sus hermanos. Todos nuestros
José s mueren, y miles de
consuelos mueren con ellos.

Egipto ya no fue nunca lo mismo para Israel después que José murió, y el mundo tampoco será para nosotros lo que fue cuando nuestros seres queridos vivían.

¡Pero vean cómo fue aliviado el dolor de su triste muerte! Ellos tenían una promesa de que el Dios vivo los visitaría. ¡Una visita de Jehová! ¡Qué gran favor! ¡Qué gran consolación! ¡Qué cielo en la tierra!

Oh, Señor, visítanos en este día;
aunque en verdad no somos
dignos de que entres bajo
nuestro techo.

Pero fue prometido algo más:
el Señor los haría subir. Ellos
encontrarían en Egipto un frío
recibimiento después de que
José hubo muerto; es más,
Egipto se convertiría para ellos
en casa de servidumbre. Pero
no sería así para siempre; ellos
saldrían mediante una
liberación divina, y marcharían
a la tierra de la promesa.

No lloraremos aquí por siempre.
Seremos llamados a casa, a la
tierra de gloria, para unirnos a
nuestros seres queridos. Por
tanto, “alentaos los unos a los
otros con estas palabras.”